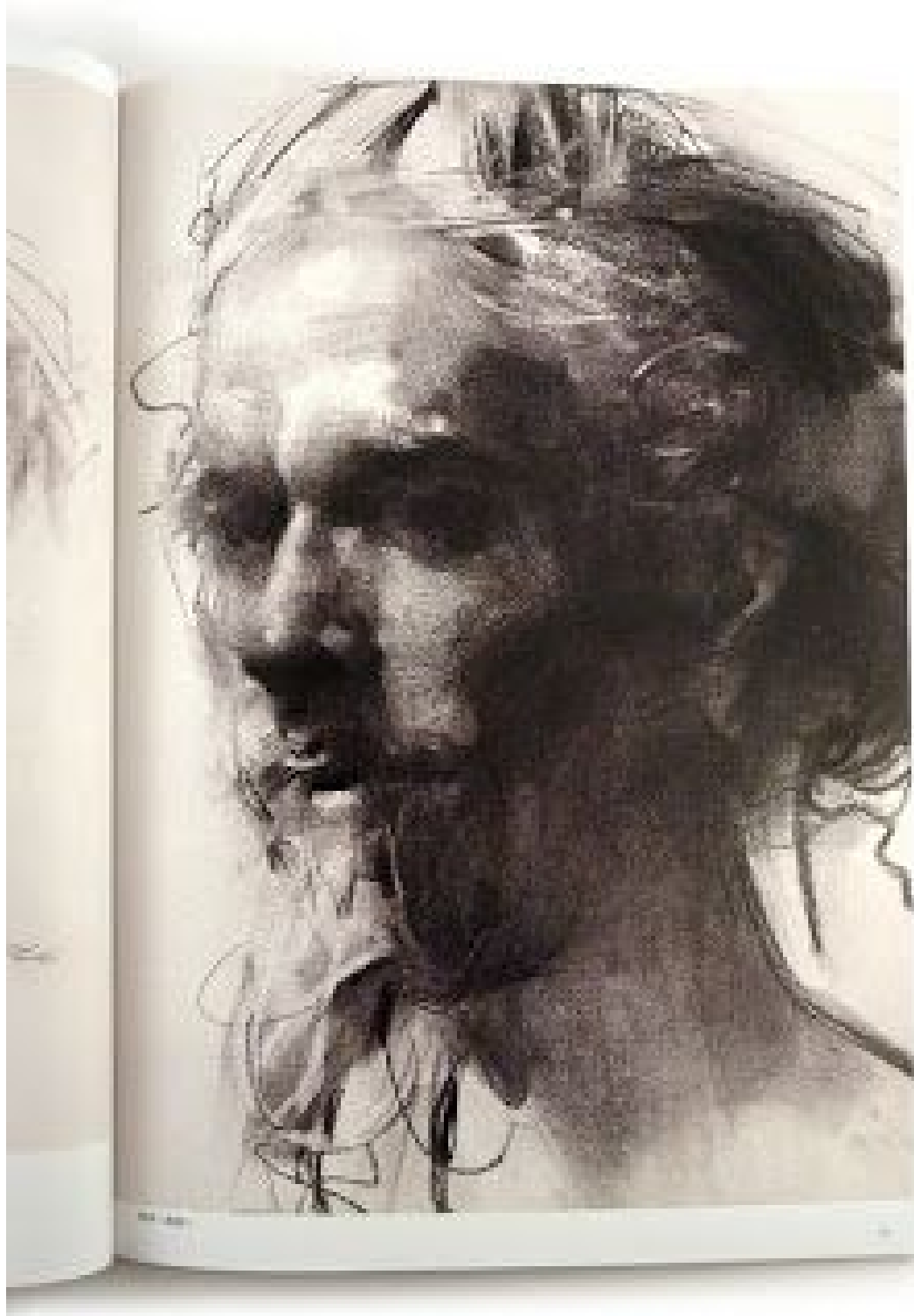


Creí haber visto un Caracol caminar demasiado rápido
para ser Caracol

Gabriel Santamaría Cortés



Capítulo 1

Creí haber visto un Caracol caminar demasiado rápido para ser Caracol. No advertí que en la parte inferior de su organismo llevaba dos ruedas que lo hacían avanzar a pesar de lo viscoso de su cuerpo frágil y mal distribuido. Otra vez quise mirarlo, pero se me traspuso en el camino de mi escrutinio, una mantis religiosa de color negro que juntó sus dos extremidades justo en frente de mis ojos pálidos y perplejos de asombro, para corroborar lo que venía pensando tanto tiempo en la soledad de mi dormitorio. " (los animales también tienen inteligencia emocional)" porque logre perdurar tres meses observando la ejecución galante del Caracol mientras cortejaba una hembra a medida que yo cocía mi sombrero marrón para morir a la altura de cualquier escritor decente? Soy evidentemente crepuscular, nadie podría mirarme el rostro y concluir que yo sería capaz de caminar en una callejuela vacía de oscuridad y misterio; eso es imposible, me es imposible considerarlo aún en lo reservado de mi psique trastornada. Los animales más que agradarme, me perturban, siento horror por los cien pies y las salamandras me inspiran una desconfianza sórdida y resuelta. Perdí el hilo de mi costura por estar mirando el ritual de cópula de esta pareja de caracoles incisivos. Donde veré un lémur que tenga los ojos más pequeños? Estas criaturas son horriblemente feas pero me suscitan ternura. Que extraña sensación! Un turpial me da ganas de asesinar y una cobra me infunde un profundo respeto. El mejor de todos quién merece para mí el galardón de superior en todo el subvalorado reino animal, es el tiburón blanco. Jamás he visto uno pero cuando discuto con mi padre y me agrede verbalmente o con una de sus características brusquedades, sueño con que un tiburón blanco me acecha en la orilla de un mar púrpura, y yo me pongo a salvó con la ayuda de mi vecina Eulalia. Este sueño ilusorio lo resolví muy fácil, el tiburón representa a mi padre y mi vecina Eulalia me rescata de la temida agresión cuando conversa conmigo frente a su casa, siempre que termina la discusión con mi progenitor. Habría tantas mentiras como razones dentro de mis luchas, que apelo a mi ansiedad para intentar derrotado un discernimiento pobre y sin pretensiones. Mis sueños son extraños, pero pensar y contemplar la vida animal, me devuelve a la verdad que aún temo reconocer; nadie me puede dar la conciencia, yo la obtengo de mi propia demencia. Pomaroso